

Fiorucci, F. & Rodríguez, L. G. (Comp.) (2018). Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes (269 páginas).

Gabriela D'Ascanio*

Este libro compilado por Flavia Fiorucci y Laura Rodríguez se compone de una selección de trabajos que fueron presentados en las Jornadas “Intelectuales de la educación y el Estado”, llevadas a cabo a fines del año 2015, en la sede del Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes.

Los capítulos tienen como denominador común el abordaje del pensamiento y la trayectoria de “actores” que ejercieron su actividad profesional en instituciones estatales siendo, al mismo tiempo, expertos e intelectuales. Se abocan al estudio de personalidades que, distantes geográfica y temporalmente, ejercieron el magisterio, la medicina y la arquitectura, habiéndose pronunciado con respecto al campo educativo desde esos diversos campos del saber.

Insertos en redes vinculares e institucionales, algunos de estos intelectuales alcanzaron reconocimiento entre sus contemporáneos, lo cual ha favorecido el registro de sus actividades y pensamiento. Otros, en cambio, han sido por primera vez objeto de indagación historiográfica en este libro. En los trabajos que integran esta obra, se evidencia un significativo esfuerzo por recuperar y poner en valor el pensamiento y trayectorias de figuras que se consideran como “constructoras de cultura” pero que no han sido analizadas por la historiografía de la educación.

En este sentido, consideramos que la novedad de este libro es recuperar figuras que tradicionalmente la literatura –e inclusive ciertas líneas de la historia intelectual argentina– no habría concebido como “intelectuales” al no cumplir con las “condiciones” que el

* Profesora en Ciencias de la Educación. Becaria doctoral del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE, CONICET-UNR).

Artieda, T. L. (2017). La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina

concepto implica. Abordándolos como tales, en su rol de “constructores de cultura”, se manifiesta una concepción de “intelectual” amplia, que persigue “incorporar sistemáticamente el estudio de fenómenos de la cultura en el interior del país” (p. 8) lo cual requiere rastrear las trayectorias que han estado implicadas en la producción y reproducción del orden social y cultural, a partir de su participación en instituciones de la sociedad civil y política.

Por otro lado, los trabajos que aquí se compilan entablan fecundos diálogos con la historia política, la historia de la educación, de la cultura, de las instituciones, de las mujeres y los estudios culturales. Estas áreas del conocimiento atraviesan los textos, ofreciendo así una perspectiva analítica global y compleja que aporta elementos valiosos para comprender el proceso de configuración histórica del sistema educativo argentino, “en una arena donde intervinieron, disputaron y definieron su rol e identidad distintos saberes, profesiones y actores sociales” (p. 8).

El eje de los artículos es el abordaje del pensamiento y la trayectoria de docentes, médicos y arquitectos que se posicionaron como expertos e intelectuales y, desde ese lugar, lograron injerencia en el campo educacional en diferentes escenarios geográficos y sociales. De este modo, se recuperan actores de los siglos XIX y XX, localizados en zonas urbanas y rurales de territorios nacionales, como la ciudad de Buenos Aires, diversas provincias y la región patagónica. Este abordaje de objetos de estudios en tiempos y espacios heterogéneos permite comprender las particularidades regionales que emergieron en el proceso de construcción y fortalecimiento del sistema educativo. Ello se debe a que los escritos hilvanan reflexiones, políticas y acciones de agentes estatales situadas en marcos políticos, institucionales y culturales precisos, posibilitando comprender las transformaciones ocurridas en las instituciones educativas estatales.

Destacamos además la productividad y potencialidad de las fuentes primarias seleccionadas por los autores que, siendo con frecuencia escritos de los propios agentes estatales, ilustran las particularidades de cada caso y aportan elementos que dan complejidad a las tramas de sentidos. El análisis de material producido

Artieda, T. L. (2017). La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina

por dichos intelectuales, por sus biógrafos y por las instituciones en las que participaron, permite a los autores tejer redes que clarifican los modos en que se posicionaron con respecto al Estado, a las políticas públicas o a la actividad docente. Como hemos dicho, otro mérito de ésta compilación radica en que se recuperan trayectorias de docentes que, tal como plantea Fiorucci, siendo “protagonistas centrales de la historia de la educación, han sido extrañamente ignorados por la disciplina” (p. 79), o bien han sido figuras apenas exploradas en el campo historiográfico.

El libro se compone de siete capítulos. En el primer capítulo, José Bustamante Vismara, recupera la figura de maestros de enseñanza elemental de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos en el período abierto con las luchas de independencia y demuestra que la acción de “reflexión-escrituraria” no fue un hábito exclusivo de aquellos que diseñaron proyectos exitosos, ni tampoco de los maestros cuyas biografías son públicas. El análisis de materiales escritos por docentes de Buenos Aires, de Córdoba y de Entre Ríos, o de comentarios de terceros sobre aquellos, además de documentos oficiales, le permite reconstruir no sólo la cultura institucional y las costumbres de la época, sino también sus preocupaciones respecto a las estrategias y metodologías de enseñanza. Por su parte, Laura Rodríguez analiza la trayectoria de Juan Francisco Jáuregui (1870-1960) como funcionario del Estado e intelectual. A través del estudio de sus publicaciones en la *Revista Educación*, de las biografías que se escribieron sobre él y de los apuntes que se confeccionaron en el marco de sus homenajes, hace foco en el camino que le permitió iniciarse en la docencia y en los puestos que ocupó desde esa identidad y profesión. Siendo maestro, inspector, consejero general y director de establecimientos educativos de las provincias de Buenos Aires y Corrientes en tiempo de una intensa agitación política, su vínculo con los agentes estatales fue estable aunque complejo.

La temática del inicio en la profesión docente es abordada por Flavia Fiorucci quien reconstruye, a través de escritos autobiográficos, el modo en que cuatro maestros normales iniciaron su carrera profesional en ámbitos rurales. Analiza los elementos comunes

que aparecen en las autobiografías, así como las representaciones de estos actores acerca de la actividad docente, del sentido político de la escuela, de la sociedad provinciana y de los roles que le habría tocado cubrir al Estado. A diferencia de estos maestros, Herminia Brumana (1897- 1954) y Olga Cossettini (1898-1987), ambas investigadas por Paula Caldo, han alcanzado el reconocimiento público de sus contemporáneos. Esto quizás haya sido el motivo por el cual ambas son los referentes de centros documentales que llevan su nombre, conservan sus memorias y sus producciones, y han sido objeto de numerosos estudios académicos. La autora pone en diálogo sus biografías resaltando los aspectos que compartían así como los que las diferenciaban, empleando especialmente como fuentes sus obras escritas.

Por otro lado, Adrián Cammarota, Karina Ramacciotti y Daniela Cattaneo se ocupan, en sendos capítulos, de las trayectorias, los escritos y discursos de funcionarios del sistema educativo. Sin “habitar las aulas”, pero estando a cargo de organismos estatales que atendían a la población escolar, estos diseñaron políticas mediante las cuales intentaron asignar nuevas tareas a los docentes o regular las actividades que tradicionalmente les fueron atribuidas. El texto de Adrián Cammarota analiza las tensiones y los conflictos ocurridos en el proceso de medicalización del sistema educativo en las primeras décadas del siglo XX, a través del estudio de las intervenciones de dos profesionales de la salud: Carlos Cometto y Enrique Olivieri. Siendo funcionarios de los servicios médicos escolares de la ciudad y provincia de Buenos Aires procuraron reformas para conocer, controlar y mejorar las condiciones higiénicas, físicas y corporales de los escolares. Las fuentes oficiales e institucionales utilizadas le permiten también conocer las interpelaciones que se hicieron a los docentes, buscando involucrarlos en la problemática y el abordaje de la higiene y la salud en las instituciones escolares.

Aunque sin ser funcionaria de organismos dependientes de las carteras educativas, Telma Reca (1904-1979) también ha vinculado su profesión médica con la institución escolar, mediante su actuación como administradora estatal, investigadora y diseñado-

Artieda, T. L. (2017). La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina

ra de políticas sociales. El artículo de Karina Rammaciotti aborda la trayectoria de esta profesional que trabajó para la Universidad y para la Dirección de Maternidad e Infancia, indagando en su tesis doctoral, en sus artículos científicos, libros y memorias de la mencionada agencia sanitaria. Sostiene que sus escritos otorgan a la escuela el rol de actuar como centro de observaciones de conductas antisociales, al mismo tiempo que los docentes debían colaborar en el proceso de detección de conductas anormales. Por último, el capítulo escrito por Daniela Cattaneo rastrea las biografías de los arquitectos Manuel y Arturo Civit, quienes estuvieron a cargo de la Dirección Provincial de Arquitectura de Mendoza en el período comprendido desde 1932 a 1943. Ambos se desempeñaron como expertos e intelectuales incidiendo, a través del diseño y la construcción de edificios escolares, en los debates del período en torno a laicidad educativa, a la “Escuela Nueva” y a la higiene escolar, delineando ciertos hábitos sociales y culturales en todo el territorio provincial.